
Nicaragua crucificada

Josep Otón

Aunque quisiéramos borrar de nuestra memoria cualquier atisbo de sufrimiento, no podemos olvidar a quien merece nuestro respeto por más que su recuerdo esté teñido de dolor. La cruz, un instrumento de tortura transformado en clamor contra la injusticia, nos sirve para este propósito.

En este caso, las cruces nos hacen tener presente la tragedia que padece Nicaragua. Han sido levantadas en honor de un joven asesinado en las manifestaciones de finales de agosto en la ciudad de Managua. Sucedió durante una proclama de la alianza cívica "Desde las calles acusamos a la dictadura". Una vez más, las fuerzas paramilitares arrebatan la vida de los contestatarios para dejar sin voz a un pueblo despojado de su dignidad.

Nicaragua es un país crucificado. Las catástrofes naturales y los conflictos sociales no cesan de asestar duros golpes a este pequeño Estado centroamericano. Ya hace unas décadas que un terremoto de gran magnitud devastó por completo la capital. Los huracanes, entre ellos el famoso *Mitch*, no han dejado de causar grandes estragos. Al flagelo de la naturaleza se le suman los efectos de la ambición humana. Durante años, la dictadura de la familia Somoza sojuzgó el país y la guerra civil se ensañó con sus habitantes. Y cuando los presuntos libertadores han recuperado el poder, en vez de traer prosperidad y reconciliación, han perpetuado los modos de sus tiránicos predecesores.

Ante tanta sinrazón, el propio **Leonardo Boff** confiesa estar perplejo "de que un gobierno que condujo la liberación de Nicaragua pueda imitar las prácticas del antiguo dictador. El poder existe no para imponerse a su pueblo, sino para servirlo en justicia y en paz".

Ojalá estas cruces alcancen la plenitud de su significado cuando tanta muerte y tanto dolor hayan dejado de ser en balde y se restablezca definitivamente la convivencia en esta castigada nación. —

despertar

